BIBLIOGRAFIA (1)

OBRAS DE AUTORES NACIONALES

Espinoza Galarza, Manuel. — **El Contrato de Trabajo.** — Lib. e Imp. "Peruana" de D. Miranda.—Lima.—1932.

Cuantos en los actuales tiempos se ocupan de cuestiones fundamentales en la Economía Social, se manifiestan siempre inclinados a sostener sus tesis dentro del concepto titulado socialista, atribuyendo, equivocada o premeditadamente, al marxismo la paternidad absoluta de todas las conquistas que en el campo de esa ciencia ha hecho la justicia social, aunque mejor sería decir equidad social. Espinoza Galarza, en el interesante folleto que acaba de publicar estableciendo "Bases para una Ley de Contrato de Trabajo en el Perú," no constituye una excepción de esa regla, aunque tampoco se aferra a esa concepción, que tan de moda se halla hoy entre los socializantes de última hora. Encontramos en este folleto muy buenas ideas y magnífico conocimiento del problema, pero no podemos afirmar que en el desarrollo de tan interesante tema haya procedido con el más completo conocimiento de las diferentes ideologías que hoy luchan en el campo de la intelectualidad mundial. Por ejemplo, el criterio social-católico resalta como un destello de luz, que se apaga después bruscamente, cuando el autor cita a Santo Tomás para dar a conocer su opinión sobre el "justo salario,'; pero no ahonda la doctrina nuestra sobre este tema. Y no se diga que por falta de literatura, porque bien podría cubrirse una biblioteca con las obras que hasta esta fecha, especialmente en los años de post-guerra, han publicado las mejores editoriales de Francia, Alemania, España, etc. Este afán de cerrar los ojos, para no ver la luz, es muy curioso que se haya propagado tanto; parece revelar un criterio poco científico e inapropiado como método universitario. La realidad es que todos esos problemas que atañen a la vida social de las naciones, han sido estudiados detenidamente y solucionados en teoría, por el más ilustre de los Pontífices romanos del siglo XIX y, posteriormente, por gran número de intelectuales de efectivo valimiento. Largo sería enumerar a los que han secundado la obra de León XIII. Si en la práctica no se ven aún las benéficas consecuencias de tan justas y equitativas conclusiones, se debe más bien a los rezagos del liberalismo, hijo preferido de la Reforma, y que cuenta para sí con las simpatías del capitalismo protestante, que en las postrimerías de su vida quiere todavía aprovechar de quienes eran amparados por la Iglesia Católica, cuando ni Hegel, ni Marx, ni George,

(1)—En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sea por las Casas Editoras, ya por sus mismos autores.

habían pensado en proclamar una doctrina que, deformando el verdadero objeto de la vida, preconiza la lucha de los hombres entre sí y defiende, como forma de Gobierno, el despotismo, la tiranía más abyecta, no de las masas, sino de los más audaces que las sojuzgan.

El trabajo de Espinoza Galarza nos sugiere este comentario, que no le quita, desde luego, ni originalidad ni mérito, por más que reconozcamos el defecto de haber enfocado el problema que trata, sólo desde un punto de vista económico, prescindiendo de su aspecto moral.

J. C. E.

Emilio Romero. — **El Descentralismo.** — Biblioteca "Perú Actutl." —Lima. — 1932.

Este libro de Emilio Romero retrata un espíritu largamente entrenado en el estudio de temas peruanos. Su obra de ahora—ni primera ni final—está poblada de inquietudes por el nivel social, intelectual y económico del Perú en el porvenir. Inquietudes tensas, febriles, animadas, teñidas no obstante de angustia y de incertidumbre, porque su libro no es tanto para el presente inmediato sino para una etapa próxima, no llegada todavía. Y el futuro no es nunca un horizonte despejado. Le divisamos sólo tras mucha fatiga y siempre como algo incierto, desprovisto de claridades. Es sólo posibilidad sin contorno fijo que necesita de nuestro empuje y nuestra consagración para tornarse realidad. Por eso, estudio objetivo, insatisfacción por lo presente, crítica áspera e impulsiva, nerviosa resolución de avanzar, forman el plano sobre el cual traza Romero sus fórmulas de solución descentralista. Los capítulos del libro no están elaborados sin vehemencia, tranquilamente. Propugnan una tesis renovadora y beligerante expuesta con premura y con pasión. De aquí que no sea un libro teórico, situado en una perspectiva especulativa exclusivamente doctrinal. Mezclado a la realidad peruana de la hora actual, procura complir primordialmente una labor de agitación y de propaganda. Se explica así porque "El Descentralismo" se asemeja más a un manifiesto político que a un ensayo intelectual, y porque en sus páginas circula con más fuerza el aliento vital de las proclamas, que la explicación inanimada y sin emoción de los trabajos académicos.

Al centralismo, que como sistema y como espíritu ha señoreado sin limitaciones en toda nuestra vida de pueblo políticamente independiente, atribuye Emilio Romero la culpa de la anemia nacional, la responsabilidad de la actual postración del Perú. Vida yerta, rutinaria y retrasada, irritante desorganización en lo económico y lo administrativo, voluntad de no innovar y no corregir, triste indiferencia política de las poblciones reducidas cuyos caminos no llegan hasta la capital, son vicios peruanos que han crecido en torno del sistema centralista y que a pesar de lo mucho que han vivido siguen agitándose fuertes y lozanos. Para desalojarlos del cuerpo nacional, Romero formula un programa circunscrito, una táctica de campaña inspirados en normas de plena descentralización. Adoptándolas—distinta demarcación territorial acordada por las concepciones geo-económicas modernas, nueva ubicación de los poblados aconsejada por el factor "distancia", redistribución de la tierra y del agua, formación de la unidad nacional, preocupación por la economía provinciana, afán de formar la atención política de todos los sectores, intención de activar la producción en las zonas estancadas por falta de métodos y de recursos, reforma del sistema de impuestos, creación de los

consejos regionales — cree Romero que empezaría para el Perú un tiempo de auténtica ascención.

La Biblioteca Perú Actual, fina y culta iniciativa de Enrique Bustamante y Ballivián, es la que ha prestado indumentaria tipográfica a estas ideas de Romero, para entregarlas al comentario y a la curiosidad de los que estudian.

C. P. P. S.

Por Emilio Romero. — **"El Descentralismo"**. — Biblioteca "Perú Actual". Lima 1932.

Ha sido uno de los libros más medulares que se hayan publicado en el presente año. Como se vé el contenido de su estudio es el viejo y ansiado tema de la descentralización en el Perú. Analiza Romero con criterio depurado el trillado problema desde un punto de vista completamente nuevo. el económico, que encierra invívita la idea de la justicia social. Todo esto indica, sin duda alguna, que el descentralismo ha dejado de ser ya entre nosotros el postulado de los viejos partidos liberales, quienes guiados únicamente por la mecánica histórica y por el teoricismo de sus programas, no hicieron otra cosa que hacer más invulnerable el centralismo y alejarse por completo de la realidad social. Ya esto pasó. También ha pasado la hora regionalista de aquellos caudillejos, que alzando bandera en el interior, acrecentaban el romanticismo provinciano trastocado en odio casi siempre frente al limeñismo ensordecedor. Ha llegado la hora de las grandes y precisas interpretaciones. A lo menos de las justas interpretaciones, hechas a base de realidades y no de teorías. Por eso Romero empieza estudiando el problema de las distancias, que ha traído forzosamente el individualismo entre nosotros, cuando el descentralismo se aviene mejor y científicamente con el corporativismo, especie de lógica orgánica que lleva a la auto-determinación de los pueblos. Constata luego el desequilibrio de los elementos humanidad, tierra y agua y enjuicia la demarcación territorial del país. Podría decirse que éstas son las premisas más importantes de las cuales parte para abordar el problema. Romero logra felizmente diferenciar el descentralismo tal como hoy se entiende del de nuestros antepasados, basado en el espíritu federativo. "La federación—dice (pág. 35)— como ideal de esa época no tenía para nada en cuenta los ideales de justicia social ni de organización económica". Es claro, el federalismo habría traído inevitablemente el caciquismo, a la vez que el centralismo se habría dejado sentir con más fuerza.

He creído siempre que con un regionalismo necesario y bien entendido se iría a una moderada descentralización. Con ese regionalismo auto-estructurado se suprimiría el odio al limeñismo y ningún pueblo del Perú dejaría de ubicarse en una región determinada (tomando el vocablo región ya no en un sentido físico de costa, sierra y montaña, ni en el artificial de Norte, Centro y Sur, sino con significación económica.) Se llegaría así a la descentralización por provincias, por territorios, que quería don Manuel Vicente Villarán en su Exposición de Motivos del Ante Proyecto de Constitución. El doctor Romero hace también alusión a ella al hacer la crítica de las diferentes clases de descentralización.

Pero viene la parte más importante del libro que seguramente es la relativa a los órganos de la descentralización y al aspecto financiero de la descentralizacion. Refiriéndose a los primeros da su respectivo valor a los concejos regionales. Pero aquí queda una vez más abolido el añejo criterio liberal que hubiera hecho peligrar aún todo ensayo descentralista, si esos concejos devinieran en su elección a base del sufragio mayoritario e individualista. Muy acertadamente dice el doctor Romero que deben ser elegidos a base del sufragio funcional. Hay que tener en cuentra que el descentralismo trasunta, antes que todo, una realidad social y no individual. Dichos órganos estructurados funcionalmente serían sin duda: el trabajo, el capital, la cultura, y la población campesina. En cuanto al aspecto financiero de la descentralización con muy justo criterio preconiza una revisión de nuestra tributación tal como creía don Abraham Rodríguez Dulanto. Termina el libro (aparte de los Apéndices) con una sana crítica a la descentralización fiscal de 1886 y a la legislación de los impuestos actuales. En síntesis constituye el libro del doctor Romero un libro de actualidad que agradará profundamente, no hay duda, a todos los que se interesen por los estudios nacionales.

Julio Valdez Garrido.

OBRAS DE AUTORES EXTRANJEROS

El Bolchevismo. — *Por Waldemar Gurian.*—Editorial Herder.—1932.

En este libro, Waldemar Gurian se propone estudiar el fenomenó histórico del Bolchevismo, desde un punto de vista objetivo y elevado. No le interesa tanto hacer el recuento aterrador de los desaciertos e inhumanidades bolcheviques, ya que éstos pueden oponer a sus imperfecciones las mismas calamidades e injusticias que se presentan en la sociedad capitalista y burguesa. Por eso su libro no es ni una diatriba ni una apología; superando al demagogo que pondera falazmente o al burgués que atemorizado critica con pasión egoísta, revela al investigador que analiza con certeza el hecho bolchevique.

El primer capítulo de la obra estudia los antecedentes históricos y sociales del bolchevíquismo. Precisa el papel que los intelectuales jugaron en la caída del zarismo. Toda la ideología de la sociedad culta contradecía el sistema en que se basaba la monarquía rusa y desde el movimiento diciembrista de 1825 se produce la escisión entre ambas. Lo que se ha llamado la Inteligencia estaba formada por los intelectuales y por los hijos de la pequeña nobleza, y que por su cultura tenían una base social común. De ella salieron los excitadores y los jefes. La Inteligencia gozó de simpatías en las clases altas y en la burguesía que se hallaban descontentas del reaccionarismo del régimen. Pero era un grupo de jefes sin soldados; carecía de vinculación con las masas. Sólo la incapacidad de la monarquía y su mezquindad al negarse a hacer concesiones—la concesión es la gran defensa de los intereses creados, se ha dicho—pudo establecer la necesaria conexión entre la Inteligencia y las ma-

sas. Unicamente Stolypin, aristócrata y líder político que pereció asesinado, fue uno de los pocos que captó la inseguridad del régimen y la urgencia de modificarlo.

En el segundo capítulo, Gurian estudia la conquista del Poder Político por los bolcheviques. En medio de la anarquía producida por la caída del Zar y de la indecisión del Gobierno provisional, el Bolchevismo se presenta resueltamente con un programa que satisface las necesidades del momento: ansia de paz, reparto de tierras a los campesinos, control de la industria por los trabajadores. La dominación bolchevique es el elocuente testimonio de que en épocas de disolución, un grupo disciplinado puede llegar al Poder mediante el ataque hábil a la situación existente y luego afianzarse en el gobierno, empleando métodos que el régimen derrocado no tuvo el valor de aplicar.

El Estado Bolchevique afirma la unidad de todos los poderes. Toda la aparatosa organización soviética oculta este hecho: el dominio ilimitado y férreo del Partido Comunista. La justicia es considerada como un instrumento político. "El Derecho Soviético es el sistema de relaciones que responde a los intereses del Partido dominante y del proletariado, protegido por sus fuerzas organizadas o sea por el Estado." Este tiene siempre razón frente al acusado. El terror es empleado como instrumento político-social, porque es necesario para la conservación del poderío proletario. Los delitos criminales se juzgan mucho más benévolamente que los políticos; en aquéllos actuó la fé en la enmienda del acusado, mientras en los políticos, la protección social obliga al aniquilamiento físico del acusado.

En el Estado Soviético, el matrimonio es un hecho privado. La legislación matrimonial parece inspirada en un individualismo radical, más que en un absolutismo del Estado. Pero ante todo, revela el esfuerzo por aniquilar el matrimonio monogámico y la familia para reemplazarlas por la comunidad de trabajo.

El Estado Bolchevique es absolutista, dirigido únicamente por consideraciones de oportunidd política y de afirmación de fuerza. Su preocupación fundamental es la estructuración de una sociedad sin clases, regida por una producción sin mercado, con la técnica más progresista, con la propiedad común de los medios de producción. Advenidos al Poder, los bolcheviques creyeron lograr implantar un colectivismo económico, mediante medidas políticas. Se suprimió el mercado, se abolió la propiedad, se ordenó el cultivo forzoso, se decretó el pago de salarios en bonos, pero estas medidas se quedaron simplemente en ordenanzas, produciendo tan sólo un empeoramiento extraordinario en la situación económica. Esta desadaptacion entre la realidad económica y los intentos socializantes del Estado conduce a la Nueva Política Económica (NEP) acordada en el X Congreso del Partido Comunista (Marzo de 1924. Mas como no bastasen simplemente medidas aisladas de terror para la subsistencia del régimen, se idea el Plan Quinquenal, que tratará por todos los medios, de industrializar a Rusia.

Gurian estudia en el capitulo cuarto, la organización del Partido Bolchevique. Este constituye la vanguardia del proletariado. La teoría que lo informa es el leninismo o sea la dialéctica marxista modificada por el pensamiento de Lenin. El leninismo es, en síntesis, la afirmación de la dictadura de una minoría, de la dictadura del proletariado, para realizar los fines colectivistas, en el tránsito de la economía capitalista a la comunista.

En el Bolchevismo se presentan dos tipos: el teórico: literato, agitador y demagogo como Troski y el práctico, dotado de destreza política, ducho en el manejo de las masas, desdeñoso de la cultura, como Stalin. Lenin aprovechó y engarzó hábilmente a ambos caracteres. A su muerte, se produce la ruptura inevitable y hoy predomina Stalin y los suyos, carentes de plan y de originalidad, pero buenos organizadores.

El capítulo más interesante es el relativo a la crítica del sistema bolchevique, efectuado con serenidad y con conocimiento pleno. No le interesa tanto a Gurian refutarlo, sin ante todo explicárselo históricamente. El Bolchevismo es producto de la sociedad burguesa, en cuanto ambos consideran a la producción como el vector determinante, al hombre como un animal politico y económico únicamente; ambos supeditan la tradición a la técnica, la familia a la producción. Se aprovecha el bolcheviquismo de la filosofía pragmatista, del ateísmo burgués, de los principios económicos y de trabajo del Capitalismo, para edificar su Utopía, mezcla de pasión y de fé, de misticismo y de terror y que son los que han impulsado y sostenido 15 años de régimen bolchevique.

A una sociedad dividida por nacionalismos, asechada por guerras incesantes, el Bolcheviquismo le ofrece la paz internacional, forjada por la unión del proletariado mundial; a una sociedad azotada por crisis económicas y por tremendas desigualdades sociales, le ofrece la justicia social y el pleno desenvolvimiento de la producción. No se ve en él, un sistema que ha mutilado la vida, que ha cercenado en ella campos esenciales: la cultura, la religión, la familia. Desdeña aparentemente las fuerzas morales, la vida espiritual. Con la religión es intolerante y despótica. En la sociedad burguesa, la Iglesia, aunque eliminada del terreno público—Estado, instituciones vida social—se le tolera en el campo privado—familia, individuo. Pero todavía puede difundir su doctrina, tratar de definir la vida pública. Mas en el Estado Bolchevique, ni siquiera puede subsistir.

Insiste, por último, Gurian en que no cabe combatir al Bolchevismo con argumentos econmicos y con medidas de fuerza únicamente. Si el orden y la economía existentes fuesen buenos, aquel no habría podido surgir. Su pujanza estriba precisamente en que parte de la realidad burguesa y de la economía capitalista. De allí que al criticarlo se debe mostrar primordialmente que el sistema bolchevique no satisface plenamente al hombre y que más bien lo limita y empequeñece; que debido a su equivocada concepción económico-política, discrepa de la realidad; que en vez de alcanzar la Utopía implanta el terror.

Mons. Gustavo J. Franceschi ha dicho, en página memorable, que el problema de la defensa contra el Bolcheviquismo se plantea sobre todo en el terreno religioso, porque es más que una filosofía, porque es una fé. Aún cabe afirmar,que en el caso de éxito económico, el Bolcheviquismo atravesará—acelerado por este mismo triunfo—una crisis definitiva espiritual. Y de aquí también la urgencia de alcanzar en nombre de Cristo la justicia social y la paz internacional que los bolcheviques realizan en nombre de una colectividad arreligiosa.

José Pareja Paz Soldán.

La misión de la Universidad. — *José Ortega y Gasset.* — 1 vol. — Revista de Occidente.

José Ortega y Gasset, el reputado escritor español, el galante de la frase y de la forma, estudia en esta obra las directrices y funciones específicas que deben guiar, a su juicio, a la Universidad contemporánea.

La Universidad, cree, tiene por objeto la enseñanza de las profesiones intelectuales y la preparación de los futuros investigadores científicos. La enseñanza superior consiste, pues, en profesionalismo e investigación. Debe propenderse a formar muchos más profesionales que científicos. Lo contrario, afirma, sería catastrófico, ya que la Ciencia presupone una vocación peculiar, infrecuente y especialísima, es un monacato moderno.

Las Universidades modernas enseñan, además, algo de Cultura. Su difusión constituye sin embargo, tan sólo un barniz, un ornato, algo accidental en agudo contraste con las Universidades de la Edad Media, que dedicaban considerable atención a la Cultura—a la Filosofía, a la Teología y a las artes—y de allí que surgiera su denominación: Universidad de conocimientos.

Para ello, agrega Ortega y Gasset, conviene vocear claro y fuerte que la misión primordial de toda auténtica Universidad es la difusión de la Cultura. La vida es caos y confusión. El hombre debe buscar en ella vías y caminos, es decir, ideas firmes sobre el Universo, nociones sobre las cosas. Para vivir con acierto en la selva de la vida es necesario saber sus métodos y topografía; tener nociones claras sobre el tiempo y espacio que se habitan, en suma, ser cultos. Una vida sin cultura es manca, fracasada y falsa. Las ideas constituyen algo vital. No sólo son una categoría del saber y del sentir, sino también del ser.

Cada época histórica se ha dicho tiene formas especiales del saber y del sentir, del amar y del odiar, del querer y del valorar. Sin embargo, Ortega y Gasset constata que el inglés, el francés o el alemán del tipo medio carecen hoy de nociones sobre el mundo y su época, sobre el Cosmos y la vida, y a lo que nosotros agregamos, sobre Dios y lo trascendente. Es un nuevo bárbaro, retrasado con respecto a su tiempo, arcaico y primitivo. Quizás más sabio que nunca, pero terriblemente inculto. Y es característica la agresividad y la estupidez con que se comporta el hombre que sabe mucho de una cosa e ignora lo demás. El especialismo y la profesión, al no ser debidamente compensados, han destrozado y desmenuzado al hombre moderno. Y la misión de la Universidad debe ser la de tratar de reconstruír con esos restos dispersos, la unidad vital. Esa unidad, afirmamos nosotros, que alcanzó grado tan excelso y tan íntima compenetración en el Medioevo, en sus Universidades y en el espíritu ecuménico de la Iglesia Católica.

Para vivir, pues, con firmeza, desahogo y corrección hacía falta saber un montón de cosas. Pero el estudiante medio de hoy no puede aprender ni remotamente lo que la Universidad pretende enseñarle. Debemos purificar a las Universidades de su pecado original—que consiste en no ser auténticamente lo que se es. Se debe partir del estudiante y no del maestro o del saber, ya que la Universidad debe ser ante todo laproyección institucional del estudiante con sus dos dimensiones fundamentales: la limitación de su facultad de aprender y que necesita saber para vivir.

Cuáles son, se plantea el autor que comentamos, las mínimas materias que primordialmente deben enseñarse en la Universidad? Hemos dicho que la Universidad debe hacer del hombre medio un hombre culto. Se le enseñará, pues, ante todo: 1º—Imagen física del mundo (Física). 2º—Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología). 3º—El proceso histórico de la especie humana (Historia). 4º—Estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología). 5º—El plano del Cosmos (Filosofía).

Ausculta Ortega y Gasset, con la fina sensibilidad que le es peculiar, los móviles de la inquietud estudiantil contemporánea. Los ingredientes de ella, son, a su juicio, los siguientes: En un 70% es pura jarana; en un 10% es debida a la inquietud política, a la sustancia nacional que se estremece; en otro 10% se debe a los abusos que cometen los profesores. Y, en fin, en el 10% restante se debe a que se quiere que la Universidad se centre de nuevo en el estudiante y no en el profesor.

Evidentemente en las agitaciones estudiantiles interviene en un mucho el espíritu de indisciplina y el afán de vocingleria del alumnado, las ambiciones de unos cuantos, anhelosos de crearse una posición que no la pueden obtener por el esfuerzo silencioso de la concentración al estudio, ciertos manejos políticos, ciertos complejos, resentimientos y envidias ante los mejores. Pero en muchas de sus rebeldías, de sus reivindicaciones y de sus movimientos palpita un deseo fervoroso de mejoras y hay un gran fondo de pureza y de autenticidad. Insurgen contra cierto espíritu de partido o de clase que en veces reinan en la docencia de las Universidades, contra métodos y sistemas anticuados, contra ciertas preferencias o postergaciones injustificadas y contra el anquilosamiento y la carencia absoluta de juventud espiritual de ciertos profesores. Y sobre todo revelan la urgencia de reformar y la necesidad de renovarse de algunas Universidades maltrechas por largos años de uso y abuso.

Por último, la Universidad, además de formar hombres cultos y buenos profesionales, debe forjar seres que sepan mandar, vivir e influir según la altura de los tiempos sobre el cuerpo social. Si no existe esa élite orgánica, si las clases dirigentes sólo constituyen pequeñas masas, cuerpos aislados, se cumplen las leyes de la mecánica política: la masa mayor aplasta a la menor. Se produce, pues, la dictadura del hombre-masa, la más tiránica y oprimente de cuantas existen.

Conviene precisar que este criterio, que cabría llamar organicista, de Ortega y Gasset se aproxima al criterio católico. Entre el Estado absorbente, irresponsable, abstracto e inorgánico, y la multitud anónima, ciega, infantil, sin vida y sin mente, el Catolicismo reafirma el concepto ético-social y la necesidad de instituciones, de grupos compactos, de élites orgánicas, de asociaciones vitales, sobre todo en esta hora decisiva en que debemos organizar en nueva anatomía el cuerpo inmenso de la sociedad, tratando de reformar y de recomponer sus tejidos celulares más profundos.

La raiz de la Reforma Universitaria está, para el filósofo hispano, en acertar plenamente en su misión; debe sumergirse en la vida y en los pueblos, estar abierta a la plena actualidad y tratar de encauzar la vida pública. Sólo así volverá a ser lo que fuera en su mejor hora: un principio promotor de la Historia.

José Pareja Paz Soldán.